



La pequeña compañía

684.149

Escribe Sergio Ramón Fuentealba:

El viernes me senté a la máquina dispuesto a escribir sobre la "Leyenda de Leonor de Mendoza", el último librito del infatigable Jorge Mendoza Enríquez, cuando una de mis compañeras preguntó en qué fecha estábamos. Me quedó dando vueltas el 4 en la cabeza y después supe por qué. Por eso, debo empezar pidiendo perdón a los lectores por referirme hoy a algo muy personal.

Aunque en mi libreta de familia figuran inscritas tres hijas, la verdad es que falta una, tan querida como ellas: la Pequeña Compañía, cuya partida de nacimiento fue extendida el martes 4 de diciembre de 1962, en la Sala Maccabi, por el actor Jorge Gajardo, que esa tarde ofició de partero.

Mucho tuvo que ver Jorge con la nueva criatura. Porque comenzó a gestarse cuando un grupo reducido de gente del TUC y alumnos de su Escuela de Teatro, decidimos montar la "Farsa del Licenciado Pathelin", bajo su dirección, que fue estrenada al aire libre en plena calle mejor dicho, en la Población Manuel Rodríguez, en el otoño de ese año.

Fernando Fariás, Pedro Villagra, Mireya Solovera, Hermógenes Sandoval y yo, pensábamos que había necesidad de hacer Extensión Teatral, ir en busca del público y no esperar que el público llegara a una sala, porque sólo podía hacerlo limitadamente, como lo habíamos comprobado en las funciones del conjunto universitario. Y su asistencia era reducida, no porque no le interesara el teatro, sino porque otros intereses le eran prioritarios.

También, nos proponíamos montar obras que atrayeran por igual al intelectual y al obrero, como una forma de captar el mayor número de espectadores para el teatro. Piezas sin complejidades técnicas que pudieran representarse en una sala hecha y derecha o en un escenario improvisado, tanto como el tablado sobre el que estrenamos "Pathelin".

Por razones internas del TUC, la iniciativa no prosperó y tuvimos que esperar.

En la primavera, volvimos a la carga. Elegimos la obra y el reparto: "Carolina", de Nené Aguirre, con Fariás, Pedro y Helena Torres, alumna de la Escuela, en el papel principal. Mis compañeros me alentaron a dirigirles y, como responsable de aquéllo, figuré en el programa. La escenografía la diseñó Pedro Villagra, oculto bajo el "disfraz" de Luis Garrido, lo que no resultó muy original, pues se trataba de sus segundos nombre y apellido.

ron -no leyeron-, textos de Pablo Neruda. Debe haber sido lo mejor de la jornada del debut.

El nacimiento de La Pequeña Compañía casi coincidió con el de la segunda de mis hijas, Sara Angélica, pero, a diferencia de ésta, su crecimiento ha sido accidentado. La razón la di en una entrevista que me hizo mi buena amiga Annemarie Maack en "El Sur", y vuelvo a reiterarla ahora: "...en Concepción no existen grupos teatrales en el auténtico sentido de la palabra. Habemos un número cada vez más reducido de personas que mantenemos "marca registrada" de conjuntos, que surgimos en la década del sesenta con la pretensión desorbitada de convertirnos en pequeños teatros universitarios. Esto ha impedido el desarrollo de un verdadero movimiento teatral en Concepción. Los conjuntos han sido, hasta ahora, verdaderas "legiones extranjeras" de aficionados al teatro, porque los unos como los otros hemos vivido practicando lo que en deporte se llama "grúas", o sea, no formando ni reteniendo elementos propios".

Al aproximarse a la mayoría de edad, formar un elenco estable, es lo que quiero conseguir de La Pequeña Compañía, pues es lo único que la convertirá realmente en conjunto. Por eso, preferí reconocerlo una vez más en esta columna antes que publicar gacetillas para celebrar su décimono-veno cumpleaños, porque para aquello y comer pescado.

Sí, a estas alturas de la empresa, tengo que agradecerle a mucha gente que me ha estimulado a largo de estos años, a la que ha colaborado conmigo y a la que me acompaña hoy. A más amigos de estos diarios -excepto a aquel que hizo un chiste-cito malintencionado, preguntando "quiénes forman La Pequeña Compañía"-; a don Lisandro Muñoz, mi consejero y amigo muy estimado; a los técnicos y al personal del Teatro Concepción, y sobre todo, al directorio de la Asociación del Personal Docente y Administrativo de la Universidad de Concepción, encabezado por el profesor Carlos Álvarez Núñez, que me permitió este año llegar al Teatro Concepción y demostrar -lo creo honestamente-, que dentro de la U hay real interés por el teatro y que éste puede hacerse con docentes, no docentes y alumnos del plantel, sin mediar "laboratorios teatrales", porque Concepción cuenta con elementos teatrales probados y tiene valores jóvenes para secundarlos.

Crónica. Concepción, 10-XII-1982. p. 5

La pequeña compañía [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pequeña compañía [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile